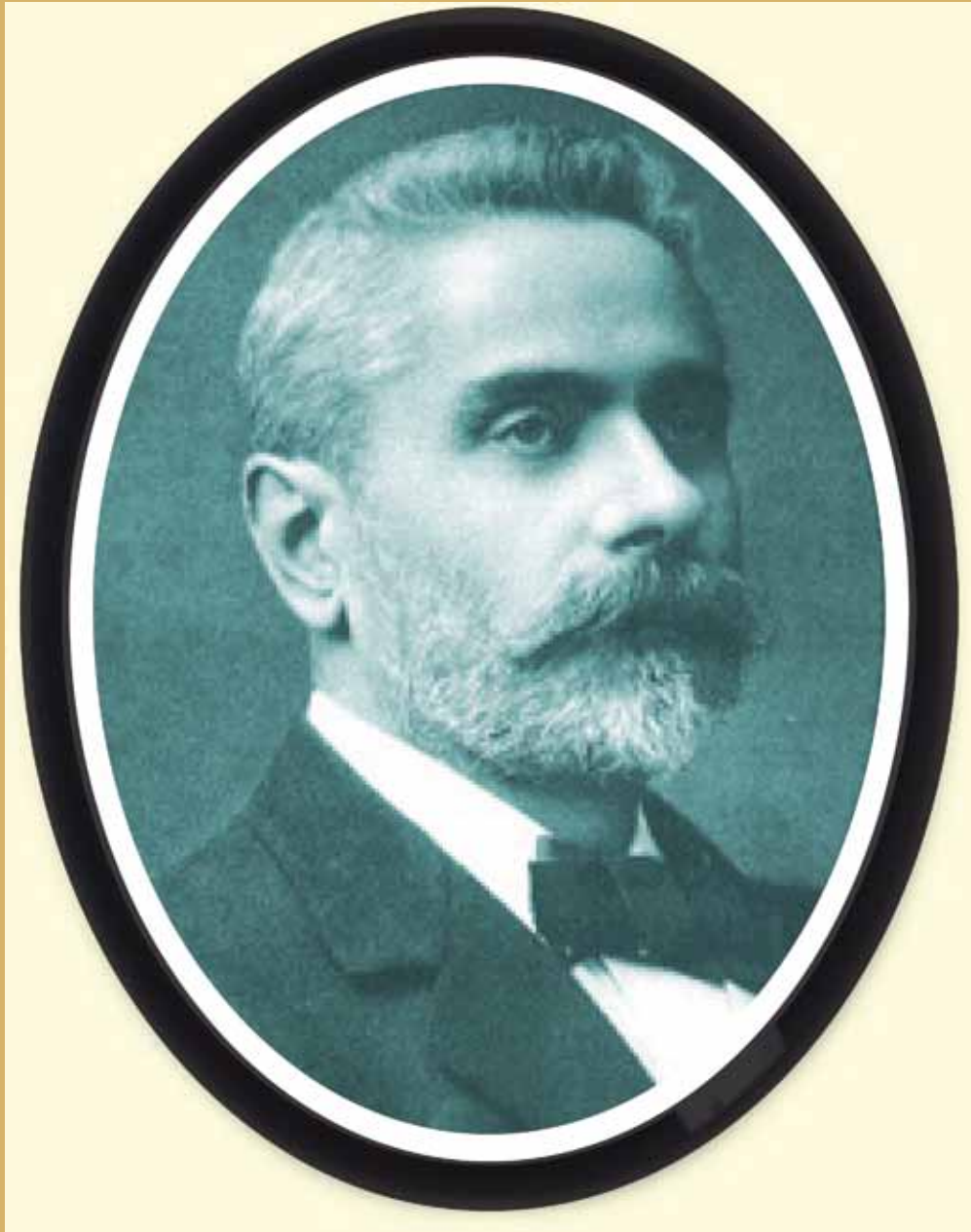


Paul Groussac



**Casi medio siglo en la Biblioteca
Nacional de Argentina**

El escritor franco-argentino Paul Groussac (1848-1929) nació con las revoluciones de mitad del XIX y murió en plena crisis de la Bolsa de Nueva York. Sus primeros años los pasó en Francia, donde vio la luz, pero a mitad de los sesenta emigró a Argentina, debido al poco dinero de que disponía para continuar sus estudios en París, y defraudado por el segundo matrimonio de su padre, que había enviudado en 1858. En su nueva patria, ejerció como profesor, inspector de enseñanza, director de la Escuela Normal de Tucumán y director de la Biblioteca Nacional desde 1885 hasta su muerte.

Cuando Paul Groussac puso pie en el velero *Anita*, no sabía que su viaje era sin retorno, y que iba a permanecer el resto de su vida en Buenos Aires y provincias aledañas. La amargura de la noticia de las nuevas nupcias le dejó malhumorado para siempre, no sólo con su padre sino, en cierta medida, con cualquier actitud vital y social. Los que le conocieron en Argentina dicen que era un hombre algo hosco, con mucho carácter, y de personalidad triste e intransigente.

Primero trabajó como ovejero en San Antonio de Areco, la tierra del gaucho Don Segundo Sombra, gracias a una caricia de la fortuna. Nada más llegar a Buenos Aires, comenzó a vagar por las calles sin conocer una palabra de español. Por eso fue detenido, ya que la policía pensaba que estaba disimulando su condición de argentino para no ir a la guerra contra Paraguay. Finalmente, tuvo que acudir el cónsul en su ayuda, quien no sólo lo libró de la cárcel, sino que le consiguió el puesto de pastor. Sin embargo, instado por su padre, volvió al mundo civilizado, dictando clases de matemáticas en el Colegio Modelo, estudiando en la biblioteca, impartiendo enseñanzas después en la Escuela Normal y en el Colegio Nacional. Lo más sorprendente de su formación es que fue autodidacta, ayudado por los libros que encontró a millares en sus primeros contactos con bibliotecas. Finalmente, se interesó sobre todo por el idioma español, dirigiendo revistas como *La Unión*, *La Razón* o *Revista Argentina*. Pero sus primeros éxitos profesionales corrieron a cargo de la política educativa: dirigió la Escuela Normal de Tucumán, y más tarde fue nombrado Director de Enseñanza en la misma jurisdicción. En 1884 regresó a Buenos Aires y allí comenzó una vida política nueva, apoyando candidaturas gubernamentales o presidenciales, como las de Bernardo de Irigoyen o Roque Sáenz Peña. Al año siguiente ya era Inspector de Educación

y meses después director de la Biblioteca Nacional, que justo hasta ese año había sido simplemente la Biblioteca Pública de Buenos Aires, y que tanto había visitado Groussac con su denominación capitalina. Años antes, en 1867, Paul vivía en un edificio entre las calles Perú y Moreno y trabajaba al lado, en el Colegio Modelo, situado frente a la Biblioteca Pública de la ciudad, que era dirigida entonces por el narrador José Mármol, el autor de *Amalia*, ya ciego y achacoso, quien visitaba los estantes y tomaba en sus manos los libros, bastante maltratados, y gritaba: “¡Los libros no son ladrillos!”. Estas palabras quedaron para siempre en la mente del franco-argentino, que imaginaba a Mármol como un nuevo Homero, ciego y repleto de historias que contar, sin sospechar que décadas más tarde él estaría en la misma situación que ellos, y Borges también, unos años después.

El principal reto con el que se encontró Paul nada más llegar a la Biblioteca fue convertirla en una institución nacional, para que dejara de tener un carácter provinciano y limitado. Pero, afortunadamente, no sólo realizó a la perfección esa transición, sino que además fue un lugar donde creció descomunemente. Si antes de ingresar allí era un hombre con una buena formación cultural, histórica y literaria, en la Biblioteca se forjó como intelectual de peso, como creador literario y como crítico, estudioso e investigador. Para dar sus mejores frutos, necesitó alejarse de la política, de las polémicas periodísticas, y vivir aislado en la reflexión y el estudio. No sólo fue director, sino un consumado lector. Allí devoraba volúmenes sabiendo que nunca llegaría a exprimirlos totalmente, y que todas las vidas que tuviera serían pocas para acometer la audacia de leer todos los libros y asimilar su contenido. Y exactamente lo mismo se podría decir del escritor: de los novecientos títulos que existen del

autor, entre libros y artículos de todo tipo y extensión, sólo cien pertenecen a la época anterior a 1886. Es decir, Groussac publicó cerca de ochocientas piezas desde que fue nombrado Director de la Biblioteca hasta su muerte.

Ahora bien, con el paso del tiempo, el ímpetu inicial con el que acometió su cargo fue cediendo a su labor crítica e intelectual, y la biblioteca, ya en el cambio del siglo, se encontraba bastante atrasada en cuanto a medios, sistemas de funcionamiento y puesta al día de la bibliografía. Por ello, en la Argentina de su tiempo era muy valorado por su obra literaria pero no tanto por el trabajo burocrático. De hecho, la mayor parte de su tiempo, es decir, el que le dejaban sus aficiones literarias, apenas lo dedicaba a dirigir la Biblioteca, ya en una edad madura, porque atendía con frecuencia y dedicación a su familia, algo que era muy fácil,

siadas cifras sobre los presupuestos y cómo se han invertido.

A pesar de todo ello, Groussac se mantuvo incólume durante todos los restantes años que continuó al frente de la institución, que fueron muchos, porque siempre se sabía llevar bien con los ministros de los que dependía, a pesar de que continuamente había quejas por parte de los regidores del país. Por ejemplo, se conoce el contenido de la sesión de la Cámara de los Diputados del 7 de enero de 1907, en la que Alfredo Palacios, primer diputado socialista electo en toda América, y luego senador nacional, propone al Congreso la modificación de la partida presupuestaria para la Biblioteca Nacional, reducir sus ingresos, para obligar a su director a rendir cuentas, y explicar por qué la publicación *Anales de la Biblioteca* retrasa tanto su salida.

Si antes de ingresar allí era un hombre con una buena formación cultural, histórica y literaria, en la Biblioteca se forjó como intelectual de peso, como creador literario y como crítico, estudioso e investigador.

porque vivían en las dependencias de la institución. No tenía que salir del edificio para estar con sus seres queridos, aunque además, a estas actividades, nada reprochables en principio, se le unían algunas menos loables, como la afición a ciertos juegos “de caballeros”, como el billar, u otros que eran frecuentados desde que ingresó en el Círculo de Armas, el club más selecto de los bonaerenses, donde los caballeros más destacados de la ciudad pasaban las tardes y los fines de semana entre las bebidas, los cigarros y los juegos más diversos.

Otro problema del franco-argentino fue que no le gustaba rendir cuentas de su gestión a las autoridades. Durante los ocho primeros años sí lo hizo, porque la institución sufrió muchos cambios, con el fin de convertirla en la mejor biblioteca del país, la de todos los argentinos, la Nacional. Todo ello quedó refrendado en el primer tomo de su *Catálogo metódico de la Biblioteca Nacional*, de mitad de los noventa, sobre ciencias y artes. Pero después de aquello, para demostrar que el director no debía perder su tiempo en lo que él mismo llamaba burlescamente “contaduría trascendental”, sólo llegó a presentar dos informes más, uno en 1899 y otro en 1903. Por entonces, afirma que hay en la Biblioteca 190.000 volúmenes, aunque ese dato es poco fiable. Y, por supuesto, no da dema-

Quando, a la muerte de Paul, nombraron a Carlos F. Melo miembro de la dirección de la misma, éste fue consciente desde el principio de las dificultades que entrañaba mover una institución que había estado tantos años parada en sus aspectos burocráticos. Dice Melo:

No sé si sabe que me he visto obligado a aceptar por empeño de mis amigos personales como acto de patriotismo la tarea de reorganizar la Biblioteca Nacional casi muerta desde hace algunos años para el servicio del público. Nada tiene que ver con la política; se necesitaba mi nombre y acción moral en la Biblioteca muy venida a menos. He resistido porque no quería que nadie me confundiera. Estoy dedicado a un trabajo material incómodo; sin libertad todavía para realizar el espíritu al que aspiro¹.

Pero no sólo se quejaba de su antecesor en privado, también lo hizo en un informe al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, del 7 de febrero de 1931, donde dijo de Groussac: “Él concibió la Biblioteca Nacional como un organismo en reposo; destinado más bien a ser una reserva para la república, que ésta aprovechase por medio de sus trabajos personales; y en ese sentido, su labor ha correspondido a su

modo de ver". Por eso había, dice más adelante, errores graves en el funcionamiento normal de la biblioteca: "La puerta central estaba cerrada, y no había placas indicadoras de ser ésta la Biblioteca Nacional. Sólo a un lado, a distancia, una que indicaba el acceso al Depósito Legal. El público penetraba en la casa por una puerta lateral, defendida por un tambor; y por la estrechez de la Oficina de Entradas y el estado de los catálogos en uso, los pedidos de libros se hacían molestos, a lo que se agregaba, a veces, la falta de información y de acción inteligente del público, y la deficiencia de parte del personal" (vid nt 1).

Pero no todo eran fallas en la gestión del monumento. La puerta principal, por ejemplo, estaba destinada a las actividades que con frecuencia se realizaban en la Biblioteca, siempre a última hora de la tarde o por la noche. Aquel lugar fue un continuo foco de cultura y de arte durante treinta años, los primeros del siglo XX, hasta la muerte del director. En esas reuniones nocturnas, absolutamente públicas y bien difundidas, que se realizaron ininterrumpidamente a partir de 1902 o 1903, tuvo lugar la Asociación de Conciertos, presidida por Fernando Pérez, y la Asociación de Conferencias, presidida por Carlos Pellegrini. Todas las actividades con los conferenciantes y con los músicos

se hacían con gran solemnidad, como si se tratara de una función única en el mejor teatro europeo de la época, y tenían lugar en el salón principal, que se adornaba cada vez artísticamente, con plantas y flores. Lo cual tenía en la ciudad una relevancia muy especial, y así lo constataban los periódicos bonaerenses pues, además, no había muchos lugares en el área donde se pudieran hacer espectáculos parecidos.

Y no son los conciertos y las conferencias los únicos resultados visibles de su gestión. También son destacables la mudanza de la Biblioteca, en 1901, desde la Manzana de las Luces, a un edificio mejor, en la calle México; la instalación de una máquina para efectuar las propias ediciones e impresiones, la adopción del sistema de Jacobo Juan Brunet para los procesos técnicos de clasificación bibliográfica, la publicación de catálogos metódicos de ciencias, artes, historia, literatura, derecho y geografía, más otros catálogos para las revistas y periódicos existentes en la Biblioteca, la confección de un catálogo de las obras que los lectores podían consultar en los pupitres laterales del salón de lectura, otro con todos los documentos del Archivo de Indias que guardaban relación con el Río de la Plata, también otro de manuscritos de tema americano existentes en la Biblioteca, documentos

Olvídate de los ordenadores

Servicio de Hosting para bibliotecas **ODILO**



100% de economía en tareas de mantenimiento. 100% de ahorro en hardware y software base.
100% de efectividad en servicio de atención al usuario. 100% profesionalidad.

Más información en: www.odilo.es



Producto de: **3000 Informática**

sobre Europa y América, y la realización de un esbozo de historia de la institución, desde sus comienzos hasta febrero de 1893.

De todas formas, la obra más patente de Groussac al frente del organismo fue la revista *La Biblioteca*, que tomó el relevo de la primera publicación periódica que emanó de la institución, la *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*. En 1896 circuló por la capital argentina un panfleto que anunciaba la inminente aparición de una revista dedicada a temas de historia, ciencias, letras y artes, ya que no había nada parecido en Argentina que tuviera una difusión popular. Saldría a la venta el 15 de cada mes, y costaría 2 \$ el ejemplar, o 20 la suscripción anual. Además de la capital argentina, otras ciudades del país tendrían ejemplares disponibles, aunque sólo por suscripción, ya que la venta en kioscos y librerías se realizaba sólo en Buenos Aires. Pero también llegó a distribuirse por Montevideo, Santiago de Chile, Lima, Río de Janeiro, Asunción, México DF, e incluso Madrid y París, siempre a través de los contactos de Groussac con otras bibliotecas similares y amigos bibliotecarios.

Ahora bien, ni la venta ni la suscripción hicieron del producto un negocio rentable. Gracias a una cuantiosa subvención, de 14.400 pesos anuales, logró subsistir dos años, hasta 1898. La colección completa suma ocho grandes volúmenes. Las colaboraciones podían versar sobre cualquier tema. Si bien es verdad que los más frecuentes eran los anunciados (historia, ciencias, artes y letras), también hubo artículos de derecho, finanzas, artes plásticas, cirugía, cosmética, ética, folklore, telegrafía, teatro, meteorología, impuestos, lingüística, iluminación, etc. También aparecieron tres secciones a las que se dedicaba muy poca atención: un boletín bibliográfico, con críticas sobre nuevas publicaciones de ese año; una con documentos, los que Groussac estaba utilizando en ese momento, pertenecientes a la Biblioteca Nacional, para sus investigaciones; y otra para los “redactores”, es decir, los colaboradores más frecuentes y eminentes. La revista no estuvo exenta de polémicas. Como es

de esperar en un carácter tan crítico como el de Groussac, muchas veces sus opiniones molestaban a otros intelectuales porque, en numerosas ocasiones, aprovechaba ese escenario para lanzar sus invectivas contra enemigos o contra jóvenes que deseaban hacerse un hueco en el ambiente intelectual bonaerense. Por ejemplo, Borges recordaba, siendo director de la Nacional, al repasar los volúmenes de la revista, cómo en una ocasión Groussac censuró a uno de los propios colaboradores de la publicación, dentro del mismo número, con una finísima ironía. Se llamaba Luis Berisso, y comentó sobre él en otra sección: “Mucho puede esperarse de él. Es estudioso, es joven, y está a punto de tener talento” (vid nt 1).

Hubo más recursos aprovechados por el franco-argentino para su deleite intelectual. De hecho, de los estudios en la Biblioteca nacieron varios de sus libros: *Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires; 1753-1810* (1907), *Mendoza y Garay, Estudios de Historia argentina* (1918), los dos volúmenes de *El viaje intelectual* (1904-1920) y *Los que pasaban* (1919), con las biografías de Estrada, Avellaneda, Pellegrini y otros destacados hombres de la política y la cultura. También publicó *La Biblioteca Nacional de Buenos Aires*, que es una noticia de la evolución de esa casa. Y, desde 1900, dirigió los *Anales de la Biblioteca*, una revista que pretendía continuar con la labor que había desarrollado con la *La Biblioteca* a finales de los noventa. Otras de sus obras significantes fueron *Fruto vedado* (novela), *Relatos argentinos*, *La divisa punzó*, *Crítica literaria*, *Las islas Malvinas* y sobre todo (por la pasión que sobre él infundía), la “Biografía de Liniers”, finalmente publicada como libro en 1907, después de adelantar capítulos en la revista *La Biblioteca*. En 1925 contrajo una enfermedad en los ojos que le dejó ciego poco después, y así vivió hasta su muerte en 1929, paseando, como lo haría Borges años más tarde, y lo hizo antes José Mármol, por las estanterías de su biblioteca y tocando esos tesoros que ya no podría volver a contemplar jamás. ■

Notas

¹ Carta del 19 de febrero de 1931, de Carlos F. Melo, a Manuel Ugarte, recogida en el artículo de Mario Tesler “Paul Groussac en la Biblioteca Nacional”, en <http://eprints.rclis.org/archive/00007210/01/groussac.pdf>.

Ficha Técnica

AUTOR: Esteban, Ángel.

FOTOGRAFÍA: <http://www.houssay.org.ar/hh/bio/groussac.htm>

TÍTULO: *Paul Groussac: casi medio siglo en la Biblioteca Nacional de Argentina.*

RESUMEN: Tras una sorprendente formación autodidacta, el escritor argentino Paul Groussac (1948-1929), desarrolló en su país de adopción (había nacido en Francia), una extraordinaria labor intelectual y de gestión cultural. Tras pasar por la inspección de enseñanza y la dirección de la Escuela Normal de Tucumán, llegó -también como director- a la Biblioteca Nacional de Argentina. A lo largo de los 44 años en que ocupó este cargo, realizó una eficaz tarea de modernización de la institución, aunque también pasó por etapas problemáticas, sobre todo por su afán de independencia frente a los políticos de turno

MATERIAS: Groussac, Paul / Autores Literarios / Bibliotecarios.